

El proceso de globalización de la economía neoliberal tiende a convertir a las grandes ciudades latinoamericanas en escenarios que conectan entre sí a muchos países, en centros de servicios más que de producción industrial cuyos resultados son, la *desintegración* y el *desplazamiento* del tejido social, la destrucción de las *identidades colectivas* y la apatía de enormes sectores sociales, manifiestas en la diversidad de fragmentos, porciones de ciudad o tipos de barrios, abiertos o cerrados; éstos son resultado de la compleja y contradictoria

construcción histórica de *imaginarios urbanos* o *barriales* pasando, durante el siglo xx, de las propuestas del movimiento moderno expresadas en *unidades de habitación* o *conjuntos urbanos monofuncionales* a su actual transformación en *barrios multifuncionales* (figura 1).

El fenómeno de la globalización en las ciudades tiende a conformar sectores o fragmentos urbanos. Al responder a la lógica de la economía global, estas porciones de ciudad, que por su potencial económico, productivo y situación geográfica tienden a aislarse de su entorno, establecen rupturas y límites en la continuidad orgánica de la ciudad, y sustituyen sus usos del suelo preexistentes por otros donde se garantiza una mayor rentabilidad. La ciudad se carga de nuevos contenidos físicos, sociales, culturales y simbólicos en beneficio del capital inmobiliario, financiero y comercial. Así tenemos que, para Zaida Muxí (2004:168),

la ciudad global está compuesta por fragmentos urbanos, huellas superpuestas a la realidad preexistente y, por tanto, no hay ciudades globales, sino sectores de ciudades y territorios que responden a lógicas de la economía global.

Es un proceso de conformación social y urbana que, al ser mundial, tiende a definirse como una *sociedad global compleja*, *sociedad urbana* que pasa de lo rural a lo industrial, de lo industrial a lo urbano y de lo urbano a lo global. Esta *complejidad múltiple* alcanza a la vez el espacio y el tiempo, pues la *complejidad del espacio* y de los objetos que lo ocupan va siempre acompañada de una *complejidad del tiempo* y de las actividades que tienen lugar en el tiempo.

Estas complejidades tienden a agudizarse en el caso de las *sociedades urbanas latinoamericanas* al formar parte, de manera integrada, del sistema mundial del capitalismo. Éste establece relaciones de *dependencia* y condiciones de *subdesarrollo* respecto de las ciudades de los países altamente desarrollados. Ambos grupos de ciudades tienen funciones diferenciadas en dicho sistema mundial. La expansión del capitalismo mundial e industrial vinculó a economías diferentes y les asignó rasgos diferentes: unos son dominadores, los centrales o desarrollados; otros, los subdesarrollados, dominados (López Rangel, 1988 y 2001; Lezama, 1998).

La ciudad tardomoderna de finales del siglo xx y principios del xxi continúa, en cierta manera, con la división funcional del territorio

Los proyectos de recuperación del Barrio de la Boca y Puerto Madero en la ciudad de Buenos Aires

Entre la identidad y la globalización

JOSÉ LUIS LEE NÁJERA
DEPARTAMENTO DE SÍNTESIS CREATIVA
UAM-XOCHIMILCO
leesan.design@gmail.com

Key words:
Neo-capitalist, global and complex urban society
Identity and globalization
Divided and segregated city
Traditional quarters and of new-type ones
Open and closed quarters
Alternative quarter projects

Abstract

The globalization processes, in this case the projects of recovery of La Boca quarter and of Puerto Madero in the Central Area of Buenos Aires, tend to generate "quarter projects", urban multipurpose complexes or quarters of a new type (open or closed) related in the global scale to projects of articulation and participation of multiple actors taking part in the processes of revitalisation and recovery of heritage areas with natural or cultural values. They are projects of improvement or recovery of "traditional quarters", subject to loss or transformation processes due to damages in their historic or cultural heritage, or with strong symbolic and identity contents, which are translated into projects that stimulate the tourism industry (or that of leisure, culture and consumption); set-designed projects appropriate to the "global and spectacular city"

Palabras clave:

Sociedad urbana neocapitalista, global y compleja
Identidad y globalización
Ciudad dividida y segregada
Barrios tradicionales y de nuevo tipo
Barrios abiertos y cerrados
Proyectos de barrio alternativos

Resumen

Los procesos de globalización, en el caso de los proyectos de recuperación del Barrio de La Boca y Puerto Madero en el Área Central de la ciudad de Buenos Aires, tienden a generar "proyectos de barrio", conjuntos urbanos multifuncionales o barrios de nuevo tipo (abiertos o cerrados) que se vinculan en la escala global con proyectos de articulación y de participación múltiple de actores que intervienen en los procesos de revitalización y de recuperación de áreas patrimoniales, naturales e histórico-culturales. Proyectos de corrección o recuperación de "barrios tradicionales"; en proceso de desaparición o transformación, por deterioro de su patrimonio histórico cultural ambiental y con fuertes contenidos simbólicos e identitarios, que son traducidos en proyectos que estimulan la industria turística (del ocio, la cultura y el consumo), proyectos escenográficos propios de la "ciudad global y del espectáculo."



Figura 1. Vista Panorámica de Puerto Madero desde la Zona de Reserva Ecológica, Foto: Sophie le Comte.

rio que propusieron los CIAM, pero sin la concepción del beneficio social de sus propuestas iniciales, privilegiando el beneficio del interés privado en sus intervenciones urbanas y dando como resultado una *ciudad dividida, segregada social y funcionalmente*, que exacerba su control y acelera su conversión en mercancía.

Siguiendo la lógica que podríamos denominar puramente moderna, confiada en el desarrollo más equitativo de la sociedad y beneficiada por los avances científicos, a los Estados les correspondía un papel importante como reguladores del bienestar en la búsqueda de un cuerpo social sano y productivo. De manera opuesta, la lógica actual acepta el dominio de los intereses privados y se basa en las exclusiones (Muxí, 2004:168).

Es la problemática urbana propia de la *sociedad neocapitalista*, cuyas alternativas de solución a lo urbano tienden a presentarse como propuestas que son resultado de una *sociedad burocrática de consumo dirigido*, que responden a modelos abstractos de corte liberal o neoliberal. Estos modelos estimulan las iniciativas de los llamados “desarrolladores urbanos”, promotores capitalistas capaces de ocuparse provechosamente del sector inmobiliario. La promoción inmobiliaria está vinculada al rechazo del crecimiento económico (cuantitativo) tomado como fin en sí, a la orientación de la producción hacia otros fines, a la primacía del desarrollo (cualitativo) sobre el crecimiento, a la reducción del Estado a una función subordinada.

En la medida en que en el circuito principal, es decir, el de la producción industrial

de bienes “mobiliarios”, se detiene el crecimiento, los capitales se invierten en el segundo sector, el inmobiliario. Incluso puede ocurrir que la especulación de los bienes raíces se convierta en la fase principal, lugar casi exclusivo de “formación de capital”, es decir, de realización de plusvalía (Lefebvre, 1972:165-169).

De este modo, la ciudad dividida, segregada social y funcionalmente por los *proyectos urbanos* surgidos de la globalización, de la división internacional del trabajo, responde a una *ideología* y a una estrategia de clase que sostiene esta ideología y tiende a ser expresada a través de sus fragmentos y de sus barrios. La *segregación social y urbana* que deriva de ello responde, según Henri Lefebvre (1973:113-114) a tres aspectos, simultáneos unas veces, sucesivos otras: *espontáneo* (procedente de los ingresos y las ideologías); *voluntario* (estableciendo espacios separados); *programado* (bajo el plumaje de ordenación y plan).

Los barrios como resultado de esos tipos de segregación, *barrios espontáneos, voluntarios o programados*, tienden a expresarse como una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad y pueden transformarse en *núcleos de vida social*. La unidad de la ciudad, *extendiéndose, dispersándose*, puede encarnarse en un *barrio o fragmento* privilegiado. El carácter de comunidad local (territorial) se transfiere, en ese momento, de la ciudad a uno de sus fragmentos o elementos.

De este modo, *repensar y ensayar* la construcción de imaginarios o proyectos urbanos,

proyectos alternativos para la ciudad, a partir de sus barrios, pasa por la definición del *sentido político* de la *estrategia de clases* frente a la *segregación* (inconsciente o consciente), ya sea que lo configure el Estado, una empresa pública o privada, un grupo, una etnia, un estrato o una clase social sustentados en su *ideología* (sistema dogmático y cerrado de significaciones), en la definición de su carácter *espontáneo, voluntario o programado*.

Desde esa perspectiva es importante analizar los casos de los *proyectos de barrio* de nuevo tipo desarrollados recientemente en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, surgidos en el contexto de la globalización, como parte de una serie de *planes y políticas públicas* que pretenden, entre otras cosas incorporar a dicha ciudad a la dinámica de la economía neocapitalista mediante *proyectos de barrio con estrategias múltiples* (espontáneas, voluntarias y programadas). Son *proyectos urbanos de corrección* y de *participación múltiple de actores* (Lee, 2006:18) que se presentan como una alternativa para el desarrollo de la ciudad con el fin de propiciar la *revaloración y recuperación* de *algunas áreas centrales* degradadas y con potencial simbólico de la ciudad, entre los cuales se encuentran el *Proyecto de Recuperación del Barrio de La Boca* (1984-1998) y el *Proyecto Urbano Puerto Madero* (1994). Estos, junto con los proyectos para Recoleta y el Casco Histórico de la ciudad de Buenos Aires, forman parte de la serie de intervenciones propuestas por el “Plan de Manejo del Casco Histórico” de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural y de la Dirección General de Casco



Figura 2. Proyecto de Recuperación del Casco Histórico en el Área Central de la ciudad de Buenos Aires, fuente: M. J. Leveratto.

Figura 3. Vista hacia el Puente Nicolás Avellaneda en el Riachuelo, Barrio de La Boca. Foto: José Luis Lee.

Histórico. Es un *proyecto de revaloración y recuperación del patrimonio tangible e intangible* Área Central que busca promover el desarrollo turístico en dicha área (Leveratto, 2005:305). Estos proyectos urbanos, a pesar de fortalecer la cultura e identidad barrial y urbana de dicha área, tienden a responder además a la ya citada lógica de la economía global (figura 2).

PROYECTO DE RECUPERACIÓN DEL BARRIO DE LA BOCA, BUENOS AIRES, 1984-1998

En el caso del *Barrio de La Boca*, *barrio tradicional, abierto y espontáneo*, cuyas características de heterogeneidad se expresan de forma *híbrida, compleja y contradictoria*, ha desarrollado una *cultura e identidad* barriales que terminan por ser significativas para la *memoria histórica colectiva* de la ciudad de Buenos Aires.

Los orígenes del Barrio de la Boca se remontan a la fundación misma de la *Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Ayres* en 1580, al amparo del “pequeño río” o Riachuelo donde las tribus indígenas querandíes desarrollan la pesca. Fue un lugar pantanoso e inundable, donde se instalarían almacenes o “barracas” de diversos productos, talleres navales, saladeros, curtiembres y madereras, así como asentamientos precarios de “changadores” y marineros. Esto dio lugar al *Puerto del Riachuelo*. Para 1870, el Barrio de La Boca se integra como una jurisdicción con límites propios constituyéndose como lugar de residencia de armadores y comerciantes de origen vasco, griego, turco, dalmata, bearnés, ligurino, piemontés, napolitano y siciliano con su aporte invaluable a la industria y al progreso general, destacándose particularmente los genoveses (Borthagaray, 2005; Nogués, 2003; Leveratto 2005) (figura3).

Las formas de ser de los habitantes del Barrio de La Boca, determinadas por la fuerte *raíz itálica* del grupo de inmigrantes, condicio-

nan las *formas de vivir y de habitar* en éste. Estas características le permiten diferenciarse de los demás barrios porteños, de tal modo que su componente social (popular y clase media) lo impregna de colores mediterráneos, la gastronomía, el arte y la arquitectura se mezclan, junto con otros elementos, para darle las características únicas propias de un lugar donde se relacionan de manera cotidiana lo urbano con el río, al grado de generar una cultura de barrio de costumbres porteñas.

Las formas de vivir y de habitar en el Barrio de La Boca se expresan en la tipología de sus casas, las cuales dieron lugar a la vivienda llamada “conventillo”, palabra que deriva de convento y hace referencia a las austas habitaciones usadas por los religiosos: casas de inquilinato donde las habitaciones eran una especie de celdas donde convivían familias enteras de inmigrantes. Sin embargo, el rasgo peculiar de sus construcciones al ser realizadas de “chapa” o lámina acanalada de zinc y tirantes de madera, armadas en seco sobre pilotes de madera para contrarrestar los crecientes, terminan por imprimirle sus *características identitarias* mismas que se ven reforzadas con el manejo policromático en sus casas, diversidad de colores intensos y brillantes que es aplicado con los sobrantes de la pintura o barnices utilizados en las embarcaciones de dicho puerto. *Identidad y tradición* se mantienen como parte de la expresión de su cultura popular, cultura de barrio, con una arquitectura hecha sin arquitectos que contrasta con la arquitectura ecléctica e historicista propia de finales del siglo XIX de algunas de sus casas.

El *Puente Nicolás Avellaneda* o *Puente de La Boca*, construido en 1914, cuenta con una plataforma transbordadora compuesta de una estructura de hierro, realizado por la Dirección de Navegación y Puertos con el fin de transportar personas desde La Boca a la denominada Isla Maciel, en la ribera opuesta del Riachuelo. El puente se convertiría, por su tamaño y su valor histórico estético, en un

importante referente de *identidad y símbolo* representativo del barrio, al grado de mantenerse en funcionamiento aun a pesar de su falta de mantenimiento y de la construcción posterior de un puente nuevo en 1940 que llegaría a ser considerado el más importante de Sudamérica por sus dimensiones y características.

Asimismo, entre 1887 y 1897 se construye el Puerto Nuevo (Puerto Madero) realizado por Eduardo Madero e hijos, como concesionarios, y Luis A. Huergo; los constructores y socios ingleses fueron los ingenieros hidráulicos Harrison Hayter, John Hawkshaw y Thomas Walker. La intención era “hacer el puerto que la ciudad no tenía” (Borthagaray, 2005 y Nogués, 2003), el cual se ubicaría hacia el norte del Barrio de La Boca. Esto propició el cierre de un gran número de industrias locales, de tal modo que el *Puerto del Riachuelo* perdió su valor estratégico, con lo que gran parte de sus habitantes originales abandonaron paulatinamente dicha zona provocando el deterioro, la degradación, el hacinamiento y el abandono del barrio, situación que se mantuvo hacia finales del siglo XX.

Debido a la importancia de dicho barrio y en respuesta al alto grado de deterioro alcanzado se propuso el desarrollo del *Proyecto de Recuperación del Barrio de La Boca* en 1984, que se inicia en la Secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires con el programa denominado Recup-Boca, con el objetivo de modificar la situación habitacional de inquilinatos y conventillos. Este programa se concreta con la compra de 21 edificios que debían ser remodelados, manteniendo su estructura original, para luego reubicar en ellos a sus pobladores originales en condiciones adecuadas. Aunque sólo se realiza el reacondicionamiento de unos pocos conventillos, Recup-Boca resultó ser un *programa interdisciplinario innovador* para el contexto local que consiguió un nuevo impulso a la búsqueda de soluciones para las problemáticas urbanas del barrio.

En la década de 1990 se concreta la primera gran inversión pública que permite modificar su situación: de ser un barrio inundable por las frecuentes crecientes del Riachuelo, con el comienzo de las obras de defensa y control de inundaciones para los barrios de la Boca y Barracas se constituyó en un hito fundamental para la recuperación ambiental del mismo. A partir de dichas mejoras se reconoce la ubicación estratégica del barrio, próximo al también recuperado *Puerto Madero* (Leveratto, 2005:314-315).

El Barrio de La Boca aparece como un escenario *históricamente* recreado que actúa como un velo que tiende a apartar al ciudadano de espacios urbanos menos paradisíacos que el que se pretende presentar, el cual no termina por erradicar las características de un barrio popular en deterioro: “difícilmente una persona que pasea por el tradicional y pintoresco Barrio de La Boca, reconvertido en el más reciente reclamo turístico de Buenos Aires, podrá interesarse por la miseria que inunda los hacinados corrales de vecinos que lo circundan” (García, 2004:27).

Aun cuando existen proyectos oficiales para la renovación de un tramo mayor del pasaje Garibaldi –lo que permitiría la ampliación del recorrido turístico hasta incluir el estadio del *Boca Juniors* y su museo, la renovación de la calle *Necochea*, área tradicional de restaurantes y comercios–, sin embargo, ahora se remite al microcircuito turístico de la *Vuelta de Rocha* y *Caminito* permitiendo a los habitantes del Barrio de La Boca, de manera marginal, algún tipo de ingreso económico derivado de dicha actividad turística, cuidando autos o vendiendo en la vía pública. (Leveratto, 2005:318) (figura 7).

Dicho barrio está siendo utilizado por los poderes económicos, sus principales promotores, para eludir totalidades y situaciones, reales y concretas de *la forma de vivir y de habitar del barrio*, ya que al no existir un *programa integral* que coordine y determine prioridades e incumbencias entre *la participación* de la inversión estatal y la del gobierno local, se dificulta el desarrollo de proyectos colectivos con éticas públicas en los que se promuevan la *participación múltiple*, democrática y autogestiva de los habitantes del Barrio de La Boca con el fin de garantizar su *desarrollo integral* como barrio.

Esta situación dificulta, además, que la recuperación del barrio se realice en su conjunto, ya que han predominado *estrategias de intervención* en los que sólo se incluyen acciones puntuales y espacialmente localizadas que buscan consolidar las áreas de carácter exclusivamente turístico como la *Vuelta de Rocha* y *Caminito*, ya citadas, que terminan por establecer fronteras entre lo recuperado y mostrable, lo marginal y olvidado. Dichas estrategias de intervención no recuperan el



Figura 4. Conjunto de viviendas de conventillo en la calle Caminito del Barrio de La Boca. Foto: José Luis Lee



Figura 5. Vivienda de arquitectura ecléctica o historicista en la calle Caminito del Barrio de La Boca. Foto: José Luis Lee.

centro tradicional del Barrio de La Boca, zona comercial desarrollada en torno a las calles y avenidas de Olavarría, Patricios y Almirante Brown, considerados como “lugares no turísticos” y zonas degradadas donde el mantenimiento es deficiente y el equipamiento urbano escaso (Leveratto, 2005:318).

EL PROYECTO URBANO DE PUERTO MADERO, 1994

Por otro lado, como parte del proceso de revaloración y recuperación de algunas áreas centrales degradadas y con potencial simbólico de la ciudad de Buenos Aires, se desarrolla también el *Proyecto Urbano de Puerto Madero*, que pretende convertirlo en un *barrio de nuevo tipo*, cerrado *multifuncional*, *programado* y *voluntario*, cuyas características de homogeneidad de clase social y autonomía extrema, a pesar de la diversidad con que se presenta, no alcanzan a desarrollar las *formas de vida* de los *barrios tradicionales* (figura 9).



Figura 6. Proyecto de Recuperación del Barrio de La Boca. Fuente: M.J. Leveratto



Figura 7. Pasaje Garibaldi, Barrio de La Boca. Foto: J.L.Lee.



Figura 8. Vista hacia la Vuelta de Rocha en el Barrio de La Boca. Foto: José Luis Lee.

Este proyecto de recuperación y renovación está vinculado a la Plaza de Mayo, lugar donde se encuentra la Casa Rosada, principal sede del gobierno argentino, de tal manera que a partir de 1989, luego de sancionarse la Ley de Reforma del Estado, se creó la Corporación Antiguo Puerto Madero, con objeto de urbanizar las 170 ha del viejo puerto. Éste había entrado en desuso a partir de la inauguración de Puerto Nuevo en 1926, sociedad formada por el

Estado nacional y el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. A partir de 1991 el Consejo Deliberante de dicha ciudad aprueba el Proyecto de Recuperación del Antiguo Puerto Madero, cuyos principales objetivos fueron la recuperación de la relación con el río, la ampliación de la oferta de áreas verdes públicas y la recuperación de la vocación residencial del centro mediante la construcción de viviendas, estableciendo normas de protección patrimonial que

dictaban las pautas de preservación del ámbito de los 16 edificios de la zona, protegiendo el conjunto de las dársenas, los depósitos y su entorno natural, la zona de reserva ecológica (Novoa, 2005; Nogués, 2003).

El antiguo Puerto Madero había sido construido al este de la ciudad ocupando terrenos ganados al río, que habían sido desarrollados a partir de una "isla artificial", la *Isla de los Sauces* (1801) o de *Demarchi*. Ésta fue un desprendimiento espontáneo acentuado por la canalización artificial del extremo espolón de un extenso terreno, propiedad de Antonio Demarchi, ubicado frente a la desembocadura del Riachuelo. A partir de ella se realizarían, en 1888, las obras de dicho puerto como depósitos, cuatro diques, silos y grúas edificadas por la empresa Weyss y Freytag, construcciones que serían realizadas con las características de la arquitectura tradicional inglesa del siglo XIX. Además se instalarían el *Balneario Sur* y la *Costanera* (1918). Para 1972, con el Proyecto de Ensanche Área Central de 1981-1982 —el cual pretendía construir una "ciudad satélite", que incorporaría además un *parque público*, proyecto de ciudad que no se realizaría—, dicha isla aumentaría sus dimensiones, ya que el proyecto posibilitaría que se ganaran terrenos al Río de la Plata, para alcanzar un total de 360 hectáreas. Estos terrenos serían convertidos en *Parque Natural* y *Zona de Reserva Ecológica* en 1986 y *Parque Nacional* en 1989 (Nogués, 2003:694-708) (figura 10).

El Proyecto Urbano de Puerto Madero fue realizado por un equipo que aglutinaba las tres propuestas que ganaron el Concurso Nacional de Ideas 1991, promovido por la Sociedad Central de Arquitectos. Este proyecto sería presentado en 1994, como *master plan*, por un equipo conformado por los arquitectos Juan Manuel Borthagaray, Cristian Carnicer; Pablo Doval, Enrique García Espil, Mariana Leidenman, Carlos Marré, Rómulo Pérez, Antonio Tufaro y Eugenio Xaus. Como parte protagónica, según Juan Manuel Borthagaray, el proyecto consistiría en la construcción de manzanas de casas de departamentos de nueve pisos de altura conformando *hileras de manzanas cerradas rectangulares*, como las *brownstones* de Nueva York que incorporan la *tipología de vivienda* y de *manzanas tradicionales* en la ciudad de Buenos Aires. Estas construcciones se extenderían entre los espejos de agua de los diques, al oeste, y los parques y la avenida costanera, al este. Asimismo, se incorporarían un par de ramilletes de torres de departamentos, en los ejes de las uniones tradicionales del Puerto con el centro de la ciudad, con el fin de lograr la mayor área posible de parques, proyectados de tal manera que unidos a los ya existentes se potenciaran mutuamente (Borthagaray, 2005:65) (figura 11).



Figura 9. Proyecto Urbano de Puerto Madero.
Fuente: Graciela Novoa.

El proyecto de *Barrio de Puerto Madero* sería organizado a partir de la división del área en cuatro zonas, de tal manera que los espacios serían distribuidos de oeste a este, en las zonas de galpones, diques, la *nueva franja edificable* y la zona del mantenimiento y ampliación de la *franja verde ribereña*. Este proyecto, además, se proponía la reutilización y conservación variable de los *antiguos almacenes* según el estado de deterioro. El proyecto partiría de una ocupación progresiva del suelo por parte de pequeños inversores o profesionales y artesanos liberales que fueran colonizando los frentes de agua, sobre todo en las calles que conectan la ciudad con los *edificios altos* o *torres*, a modo de pórticos, en el extremo más cercano al río. De este modo, las torres de departamentos, ya citadas, aumentarían la oferta de superficies de *vivienda* y los bordes de los diques se habrían colonizado mayoritariamente por usos terciarios.

La reconversión de los diques ha partido, principalmente, de elaborar una oferta dirigida a un público de *clase media alta*: viviendas, oficinas, restaurantes y universidades privadas. Este proyecto de recuperación urbana termina por generar un barrio cerrado de segregación programada que no logra integrarse a la ciudad, ya que, debido a su difícil acceso peatonal, sólo unos pocos pueden disfrutar plenamente, a pesar de que el depósito 4, al norte del área, está situado en la zona de más fácil vinculación con la ciudad. La recuperación del resto de los depósitos tiende a volcar la mayor parte de las actividades al espacio público interior y dejar a la calle de la ciudad los accesos menores y los servicios de apoyo, de tal modo que convierte al conjunto en una "burbuja urbana" (Muxí, 2004:154).

De esta manera, para dichos diques, en relación con los usos, los tejidos y la morfología, el plan proponía, según Graciela Novoa, que al dique 1 se le asignaran usos especiales como predio ferial, centro de exposiciones

y convenciones, hotel y usos anexos dedicados al comercio internacional; en el dique 2 se favorecieron el uso fundamentalmente residencial (escuela, iglesia, plaza de la catedral de Molinos) y centro administrativo, torres y un gran parque dividido en dos manzanas; en el dique 3 se propuso el cambio de uso, del industrial preexistente de Molinos Río de la Plata y los silos de la Junta Nacional de Granos, por usos terciarios, como los cívico-institucionales (Plaza del Silo, Museo del Mar, Museo de la Navegación, eje histórico de la ciudad). En el dique 4 se trazaría una sola hilera de manzanas que corriera entre el malecón y el verde parque. Sería de usos mixtos, prevaleciendo oficinas y comercios (Novoa, 2005:218-219).

En el extremo norte del conjunto de los diques se ubicó la torre de *Telecom*, el primer edificio de altura en la zona con valor singular. Su planta baja se abre hacia el espacio público exclusivista de Puerto Madero y refuerza la idea de límite entre la ciudad y "el nuevo barrio", límite que ya había sido constituido por el espacio que contendrá la autopista, cuyo proceso de conformación como borde edificado lo consolidará en un enclave protegido.

La reconversión de Puerto Madero cuenta con la presencia de arquitectos de talla internacional, con lo cual se garantiza la mediática de dicho proyecto. Al inicio del dique 4 se ha construido el *Museo para la Colección de Arte Fortabat*, proyectado por Rafael Viñoly, que propone un espacio intermedio, una plaza cubierta que atraviesa el edificio. Este espacio puede convertirse en un verdadero espacio público, un espacio de confluencia e intercambio lleno de vitalidad, dependiendo del tipo de actividades gestionadas por parte de la entidad privada.

En el dique 3 se construyó un hotel de cinco estrellas, el *Hilton Buenos Aires Residences*, junto a un complejo que incluye un centro de convenciones y oficinas. Frente a dicho hotel se construyó el *Puente de la Mujer*, puente peatonal giratorio diseñado por el ingeniero y arquitecto Santiago Calatrava, inaugurado a fines de octubre de 2001 (figura 12, 13 y 14).

Para configurar el espacio público en los márgenes de los diques se utiliza material proveniente del antiguo puerto, como los adoquines recolocados según un despiece rediseñado, combinado con nuevos materiales para enfatizar las diferentes áreas en los recorridos, o las grúas en desuso como parte de la ornamentación urbana. El proyecto de todo el mobiliario urbano del espacio público ha sido realizado por el estudio de Diana Cabeza, y el diseño del espacio público del área, descontando los parques, fue realizado por los arquitectos Hampton-Rivoira y Asociados (Muxí, 2004:155-162).

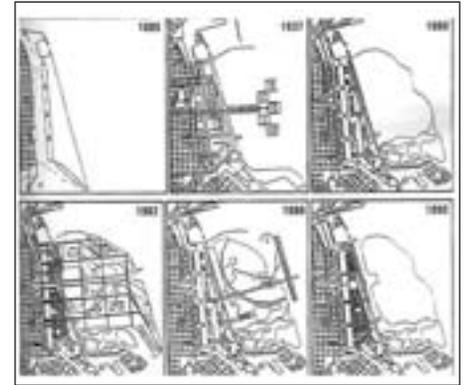


Figura 10. "Réquiem para el Puerto"
Gorelik, Silvestri, modificado por J. Durán Prieto
2003. Fuente: Punto de Vista.



Figura 11. Maqueta Master Plan, vista aérea.
Fuente: Revista Arquis, No.1, 1994.

Puerto Madero, a partir de 1998, se habilitaría oficialmente como nuevo barrio: el número 47, y sería orgullosamente presentado como un "nuevo barrio porteño", como fruto de la reurbanización más grande y opulenta de la historia de la ciudad de Buenos Aires (Nogués, 2003:691). Sin embargo, la *ilusión de barrio* se desvanece fácilmente si comparamos la complejidad de la ciudad real con este espacio que selecciona las funciones que le resultan rentables para formar su *escenografía urbana*, espacio público monofuncional, espacio exclusivo de recreo puntual, donde no hay convivencia diaria ni multiplicidad de usos; es un espacio público que se comporta como "no lugar", pues sólo puede acudir a él en ocasiones especiales y con un programa previo, nunca de manera casual o cotidiana (Muxí, 2004:162).

La simplificación de las propuestas urbanas a soluciones autistas de un área, ya sea con centros pretendidamente multifuncionales, como Puerto Madero o con *barrios cerrados* suburbanos, es una reducción de la cuestión urbana a la formalización de calles y edificios, olvidando toda la *complejidad* de la realidad urbana. Formar parte de una ciudad, ser *otro barrio* de la misma, en ambos casos implica una serie de relaciones inexistentes o vedadas: desde la mezcla social y de usos reales, hasta la posibilidad del libre acceso en transporte público o a pie a partir de otras áreas urbanas, a pesar de que, según Bothagaray, estuvieran convencidos de que "la gracia de la ciudad está en su heteroge-



Figura 12. Zona de galpones y diques de Puerto Madero. Foto: José Luis Lee.



Figura 13. Vista hacia el Hotel Hilton y torres de departamentos de Puerto Madero. Foto: José Luis Lee.



Figura 14. Vista hacia el Puente de la Mujer de Santiago Calatrava, de Puerto Madero. Foto: José Luis Lee.

neidad, coexistencia de diversidades, vibración y *collage*" y de reconocer que

en rigor, la accesibilidad popular no está resuelta y requiere de una imaginativa y audaz propuesta de transporte público, que haga realidad las promesas de disponibilidad masiva de las amenidades de los espacios públicos (2005:65).

El Proyecto Urbano de Puerto Madero, según Graciela Novoa, aun cuando le devuelve el carácter de "centro" confirmando la centralidad de Buenos Aires y revitalizando la función residencial en el mismo, no ha logrado tener una relación directa con el Río de la Plata y la costanera no ha recuperado su carácter de borde fluvial, ya que dicho proyecto de barrio de nuevo tipo, *barrio cerrado*, quedó situado entre la ciudad y la Zona de Reserva Ecológica. Además, se han postergado los temas de transporte (tránsito pesado, carga y descarga de mercancías, accesibilidad y movilidad de personas, transporte público) –situación que afecta el funcionamiento del barrio como lugar de trabajo o vivienda y la relación con la ciudad–, y el acceso a los espacios verdes públicos de uso masivo (Novoa, 2005:223-224). De esta manera, de acuerdo con su comportamiento, como barrio cerrado no alcanza las características de "vida de barrio" propias de los barrios tradicionales; no alcanza a ser un barrio, pero tampoco Puerto Madero es ciudad, pues no logra integrarse en plenitud a ésta, aunque su disfraz sea mucho más eficiente y difícil de develar que la obviedad de los límites y controles de las comunidades autosegregadas, "ciudades privadas" o "barrios cerrados", instalados en las afueras de la ciudad de Buenos Aires (figura 15).

Desde esa perspectiva, cabe mencionar que en la actualidad el crecimiento de los *barrios cerrados* es desmesurado en algunas ciudades latinoamericanas y en la última década del siglo xx ha sido especialmente espectacular en Buenos Aires. Hasta 1999, la superficie urbanizada por los barrios cerrados ocupaba 178 km², cuando la ciudad de Buenos Aires tenía un total de 200 km². Debido a la mejora en las autopistas, junto a la cada vez mayor psicosis de inseguridad y al aumento de la escisión social como resultado de las políticas económicas imperantes, y al discurso pseudoecologista, ha sido posible alcanzar un total de 198 barrios cerrados, 117 clubes de campo y 14 *countries* náuticos.

La idea de lograr un entorno ideal para vivir: una ciudad a escala humana, un lugar donde habita gente distinta, con espacios públicos, con espacios de libertad y con movimientos sin control recorrible a pie, donde sus habitantes sean iguales, con el modelo de ciudad global que tiende a dividirla, a segregarla social y



Figura 15. Vista hacia la Torre de Telecom, en la zona financiera del conjunto de Puerto Madero.
Foto: José Luis Lee.

funcionalmente y a acelerar su conversión en mercancía ha llegado tan lejos como plantear proyectos de “ciudades privadas” o “barrios cerrados”, al grado de ser concebidos como paraísos artificiales hiperconectados en los que, a través de los medios de comunicación, es posible *sustituir y darle fin a la ciudad* y, donde a pesar de los avances tecnológicos, es posible además conformar enclaves residenciales, espacios físicos y tangibles o lugares en los cuales pueda habitar nuestro “antiguo cuerpo”.

Estos proyectos de “ciudad pequeña” o “porciones de ciudad líquida” (Baumann 2006; Solá-Morales, 2002), no alcanzan a ser sino propuestas aisladas del conjunto de la ciudad, *microcosmos privados* que se presentan como insuficientes para abarcar la complejidad del *proyecto urbano*, entendido como un *microcosmos integrado* a la ciudad de masas. Esto implica tener conciencia de la *complejidad* de lo urbano como articulación del tejido espacial con el tejido social, de las formas sociales y espaciales, de sus imbricaciones, complejidad de lectura de diferentes lógicas que producen, piensan y analizan la ciudad desde sus barrios.

De ahí la importancia de analizar el impacto generado por los procesos de globalización que, como hemos visto, en el caso de los *proyectos de recuperación del Barrio de La Boca y Puerto Madero en el Área Central* de la ciudad de Buenos Aires, tienden a generar “proyectos de barrio”, *conjuntos urbanos multifuncionales* o *barrios de nuevo tipo* (abiertos o cerrados) que se vinculan en la escala global con *proyectos de articulación y de participación múltiple de actores* que

intervienen en los procesos de revitalización y de recuperación de áreas patrimoniales, naturales e histórico-culturales. *Proyectos de corrección o recuperación* de “barrios tradicionales” con fuertes contenidos simbólicos e identitarios, que son traducidos en proyectos que tienden a estimular la *industria turística* (del ocio, la cultura y el consumo), proyectos escenográficos propios de la “ciudad del espectáculo” (García, 2004:78).

Es importante también analizar los procesos de conformación de dichos *proyectos de barrio* con estrategias distintas, estimulando la participación múltiple de actores en la generación de *proyectos imaginarios colectivos* *barriales* a partir de la construcción del *conocimiento analógico* (unívoco, multívoco y equívoco), en el cual lo singular es factor de diversidad y lo universal factor de *identidad*, tomando en cuenta la complejidad de saberes de los distintos actores que intervienen en la ciudad, redefiniendo el *sentido político* de las *estrategias urbanas* que han privilegiado al capital *inmobiliario, financiero y comercial*, en detrimento de las clases mayoritarias (obrero, media y popular) y que paulatinamente son segregadas, inconsciente o conscientemente, por dichos *conjuntos urbanos multifuncionales* o *barrios cerrados* promovidos por los “desarrolladores inmobiliarios” tanto nacional como internacionalmente.

De este modo, es necesario repensar y proyectar la ciudad a partir de sus barrios, es decir, ensayar la construcción y reconstrucción de sus *identidades colectivas*, a partir de sus *identidades de barrio*, de las formas de *habitar*, de ser y existir de sus espacios habitables, produciendo *estrategias distintas* que

beneficien al conjunto de los habitantes de la ciudad, *escenarios heterotópicos*, sostenibles y realizables, *proyectos de barrio de nuevo tipo* que tiendan a generar auténticas alternativas para el futuro de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Zygmunt, 2006, *La vida líquida*, Paidós, Buenos Aires.

Borthagaray, Juan Manuel, 2005, “El desarrollo urbano del Área Antigua Puerto Madero en la ciudad de Buenos Aires”, en Revista *Diseño y Sociedad*, núm.18/05, CyAD, UAM-Xochimilco, México.

García Vázquez, Carlos, 2004, *Ciudad hojaldré. Visiones urbanas del siglo XX*, Gustavo Gili, Barcelona.

Lee, José Luis, “Los barrios de nuevo tipo. Proyectos urbanos integrales de ciudad alternativa”, en Revista *Diseño y Sociedad*, núm. 19/05, otoño-20/06 Primavera, CyAD, UAM-Xochimilco, México.

Lefebvre, Henri, 1972, *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid; 1973, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona.

Leveratto, María José, 2005, “Renovación urbana e intervenciones en el espacio público”, en Max Welch Guerra (ed.) *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*, Biblos, Buenos Aires.

Lezama, José Luis, 1998, *Teoría de la ciudad*, El Colegio de México, México.

López Rangel, Rafael, 1988, *Las ciudades latinoamericanas*, Plaza y Valdez, México; 2001, *Proyecto urbano y desarrollo sustentable. El caso de la delegación Azcapotzalco*, tesis de doctorado, UAM-Azcapotzalco, México.

Muxí, Zaida, 2004, *La arquitectura de la ciudad global*, Gustavo Gili, Barcelona.

Nogués, Germinal, 2003, *Buenos Aires ciudad secreta*, Sudamericana, Buenos Aires.

Novoa, Graciela, 2005, “Puerto Madero: un proyecto bisagra”, en Max Welch Guerram (ed.) *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*, Biblos, Buenos Aires.

Sola-Morales, Ignasi, 2002, *Territorios*, Gustavo Gili, Barcelona.